



Maestros para centros innovadores, maestros inclusivos



Nadie duda de la importancia fundamental de la educación para el desarrollo de cualquier sociedad y uno de los retos fundamentales es la formación de los maestros. Ellos tienen y tendrán la oportunidad de poder hacer que el presente y el futuro de muchos niños y niñas sea mejor. ¿Cuáles son las claves para su formación? A nuestro juicio, hay cinco claves fundamentales: la mirada, la actitud, las creencias, los roles y la formación que marcarán los retos que habrá que afrontar desde todas las instancias que tienen responsabilidades en ello. Poner un cuidado especial en estas dimensiones, así como en las condiciones actuales en las que los maestros deben trabajar, puede convertirse en un pilar importante de la transformación educativa, que todos deseamos, hacia una escuela más inclusiva, más humana y más transformadora.



Cristóbal
Calero Gil



Fundación Spínola
criscalero27@hotmail.com



Gregorio
Casado Coba



Centro de Formación Padre Piquer
casadogre@gmail.com



Nos gustaría empezar haciendo nuestra esta frase de Alfredo Hernando que resume mucho de lo que pensamos con relación al título del artículo:

Una escuela innovadora es la que busca el éxito de todos los alumnos, independientemente de sus necesidades.

A veces, tratamos de imaginar cómo deberán ser los profesores de las escuelas innovadoras imaginándolas como algo futuro y no nos damos cuenta de que no se trata tanto de pensar en lo que vendrá, sino de lo que ya es una realidad hoy. La escuela hoy ya no es la escuela de ayer, aunque a veces nos empeñemos en que parezca la misma.

El futuro es ahora, el futuro es hoy

Es nuestro vivir de hoy el que posibilita caminos para mañana. Si construimos espacios donde nadie pierde su dignidad humana en ninguna circunstancia personal, la realidad que surge ya es otra, y las personas educadas en los valores que de ahí se destilan tienen una mayor oportunidad de construir otros presentes (en sus futuros).

Es evidente que necesitamos innovar en las escuelas, pero, ¿para qué? ¿Hacia dónde? ¿Qué queremos lograr con la innovación?

Quizá la mayor innovación tiene que ver con recuperar algunos “fundamentos olvidados de lo humano” (MATURANA y VERDENZOLLER, 1990): el reconocimiento del otro —de cada otro— como un otro legítimo en la convivencia, y el espacio de juego como espacio privilegiado en el que amor, reconocimiento y flujo cerebral se coordinan a la perfección. El amor y el juego han des-

aparecido en buena medida del centro de nuestras escuelas, y la innovación no necesariamente cubre estos espacios, o lo hace solo de manera superficial. No existe verdadera innovación ni aprendizaje real si esta no desarrolla lo esencial de lo humano.

El objetivo de este artículo es compartir inquietudes, experiencias y, sobre todo, preguntas sobre la formación de los maestros para las escuelas de hoy porque ahí es donde se está construyendo el mañana. Y, más aun, abrir una ventana para poder hacer una reflexión colectiva sobre ello y empezar a compartir las respuestas a tantos interrogantes.

En definitiva, queremos hablar del perfil de un maestro para una escuela innovadora y lo vamos a fijar en: la mirada, las creencias, la actitud, la formación, el rol.

La mirada. Una mirada en el alumno

¿Cómo son las escuelas hoy? ¿Cómo deberían ser? ¿Quiénes lo tienen que hacer posible?

Para responder a estas preguntas lo primero que creemos que hay que hacer es ajustar la “mirada”. Es imprescindible “mirar” a los alumnos y alumnas de nuestras aulas.

¿Quiénes son? ¿Qué piensan? ¿A qué se enfrentan?...

Repasando los planes de estudio de los grados de educación de varias universidades te das cuenta de la cantidad de coincidencias que hay en todos ellos: didácticas, psicologías, historia, etc., pero también de las “apuestas” de lo singular que cada universidad quiere aportar a la formación de los futuros maestros. Y aquí sí que hay diferencias.

En muchos grados se imparten asignaturas que incluyen, de una u otra forma, el término “inclusiva”.

Ahora bien, si sigues leyendo, esta cuestión se enfoca, en muchas ocasiones, desde diferentes perspectivas:

➤ **Asistencialista:** dar pautas para poder trabajar con alumnos con dificultades ¿qué hacer cuando un alumno presen-



ta dificultades? Recursos, profesionales que pueden apoyar.

- Médico: la importancia del diagnóstico, qué dimensiones están alteradas, recomendaciones a las familias, recomendaciones generales al centro educativo, etc., desde las carencias.
- Caritativo: complementario con los anteriores, que hace sentir la obligación de aceptar y querer a personas por las que, al no ser un auténtico “aceptar”, solo generamos contextos de lástima y mayor asistencia, en contraposición con la compasión que respeta la dignidad de cada persona y siente su mismo sentir.

Al final, cualquiera de estas “miradas” tiene un efecto clasificador y, en muchos casos, segregador.

Però ser docente desde un enfoque inclusivo es cambiar la mirada sobre las diferencias, sobre la diversidad. Es fijarse en cada persona, cómo piensa, cómo siente, cuál es su nivel de competencia, qué puede hacer hoy con ayuda... en definitiva, no poner etiquetas.

Conozca todas las teorías. Domine todas las técnicas, pero al tocar un alma humana sea apenas otra alma humana.

(CARL JUNG)

¿Qué observamos —cada vez que nos sentamos a hacer análisis serenos— que

nuestros alumnos necesitan, incluso sin preguntarles a ellos?: sabemos que regulan mal sus impulsos, que sus emociones les embargan con facilidad, que tienen dificultades para dominar la frustración; sabemos que tienen miedo al rechazo y a la exclusión. También sabemos que necesitan vivir más serenos y ser más competentes en tareas instrumentales básicas como el cálculo, la comprensión lectora, la comprensión causal (científica, histórica y sistémica...). Sabemos que desconocen los derechos humanos y su implicación en nuestro vivir actual, ¿estamos poniendo en el centro lo que de verdad nos preocupa? ¿Por qué la programación, el libro de texto, el ritmo del aula, la necesidad de cubrir el currículo, etc. se llevan todo lo que de verdad apreciamos de la educación?

Esto, insistimos, sin ni siquiera haber preguntado aún a nuestros alumnos, pues ¿cuánto participan nuestros alumnos de su aprendizaje? ¿Cuántas veces conectamos con sus necesidades individuales reales? ¿Tenemos competencia para hacerlo? ¿Les damos alguna respuesta que tenga sentido real?

Las creencias

En último término, todo este nuevo enfoque tiene que ver con nuestras creencias, con nuestro sistema de creencias. En este aspecto, podemos lograr un im-



pacto real en la construcción de la realidad de nuestros alumnos si tienen la oportunidad de compartir el aula en el placer de vivir todos juntos, resolver cada dilema que ofrece la diversidad juntos y aportar soluciones para todos.

Psicólogos, terapeutas y orientadores y maestros dedicados a la educación especial hemos eliminado dramáticamente de la ecuación al maestro de aula, gracias a nuestro expertizaje. Nos hemos convertido (o hemos dejado que el sistema nos convierta) en pronosticadores de rendimiento a muchos años vista. Se nos valora por saber qué rendimiento alcanzará cualquier alumno (especialmente si tiene dificultades de aprendizaje o discapacidad), "dictaminarlo" y ofrecer rutas alternativas que suelen incluir el prejuicio del bajo rendimiento o el fracaso escolar.

Nosotros nos preguntamos: ¿podríamos cambiar nuestra aportación? ¿Podríamos ser generadores de futuros, detectores de talentos, eliminadores de barreras y techos de cristal? ¿Podríamos pensar que nuestro éxito no llega en el diagnóstico ni en el pronóstico, sino en el éxito de cada alumno, en elevar sus expectativas, en ayudarlo a alcanzar sus sueños? El miedo a ser ingenuos o, más aún, a estar "engañando" a nuestros alumnos prometiéndoles futuros maravillosos nos ha colapsado, junto con el regalo añadido de ser "autoridad" y ex-

pertos en la materia. Nos seguimos preguntando: ¿podríamos especializarnos en desconocer cuán lejos pueden llegar nuestros alumnos si tienen todo el apoyo que necesitan? ¿Podemos hacerlo sin segregar, sin etiquetar y sin prejuizar?

Son preguntas claves para la reflexión de un maestro inclusivo.

Es en este contexto donde el perfil de un educador (no "especialista") se hace crucial. Una persona capaz de comprender los contextos donde aparecen los riesgos de fracaso o de exclusión, capaz de convocar a todas las personas que, por su conocimiento de cada situación (familiares, grupo clase, otros docentes, y personas con especial formación —aquí sí—) para reflexionar juntos y buscar respuestas. Un educador que no se anticipa al futuro, sino que trabaja con las expectativas intactas. Un educador capaz de diseñar, adaptar y organizar lo que sea necesario para que el aprendizaje y la educación llegue, en cada pequeña acción, a todos los alumnos. Un educador consciente de que su misión alcanza verdadero sentido con aquellos que más le necesitan para aprender (hay tantos alumnos que aprenden sin nosotros... incluso a veces a pesar de nosotros...).

Resumiendo, profesores con la mirada puesta en los alumnos, con altas expectativas sobre todos y cada uno de ellos, centrados en el presente y dispuestos a cambiar su sistema de creencias.

La actitud

Para enseñar se necesita saber, para educar se necesita ser.

(C. CALERO)

La transformación educativa debe empezar en cada uno de nosotros

Más preguntas imprescindibles: ¿qué es dar clase hoy? ¿Qué hay que aprender? ¿Cómo hay que enseñar?

Convertirse en docente, del mismo modo que sucede al convertirse en padre, supone una revisión y renovación de los compromisos y valores que se sustentan en nuestra convivencia. Es un proceso de conversión en mejor persona. Obliga



a reflexionar (volver a pensar) quiénes somos y qué queremos que las personas de las que seremos autores reciban de nosotros. Solo recibirán aquellos valores verdaderamente presentes en nuestra convivencia con ellos. En nuestra manera de organizar y priorizar lo importante y lo accesorio, en nuestra manera de resolver las dificultades y los conflictos, en nuestro modo de verlos como personas completas (a cada uno) y con su dignidad intacta o no... está el destino de nuestra educación "en" valores.

Las metodologías, consideradas tan innovadoras hoy, no se convierten en herramientas, sino en vehículos para transmitir y asentar esos fundamentos de lo humano que garantizarán la oportunidad de tener vidas plenas a nuestros alumnos. Buscar los verdaderos elementos que correlacionan con la vivencia de mayor felicidad, compromiso, autonomía y responsabilidad en nuestras vidas, se convierte en la tarea primaria del maestro (las *soft skills*, la capacidad ejecutiva, la empatía, el respeto o la colaboración, la competencia global...), pues lo importante no es tanto que el alumno aprenda mecánicas o técnicas cooperativas, o formas de hablar en público de forma eficaz, sino que, a través de estos elementos, pueda gestionar con competencia cada situación nueva que deba afrontar en la vida.

Por ello, es esencial comprender que no necesitamos solamente maestros competentes en metodologías, sino en el uso y la finalidad que se le den, en su sentido humano. Un maestro incompetente pero honesto es mucho más eficaz que cualquier experto metodológico más preocupado por otras veleidades.

Dar clase hoy es también considerar el proceso de enseñanza-aprendizaje como una oportunidad para investigar y aprender cada día. Un docente que se pregunta, que se informa, que analiza...

No se le pasa desapercibido lo que ocurre en el aula, cada alumno. Está atento a los procesos personales y grupales, es flexible en su pensamiento, en la manera de entender su trabajo. Además, busca maneras diferentes de abordar cada pro-



ceso, con la capacidad de ver más allá de lo que ocurre a cada momento, buscando la explicación en el contexto y no en la persona. Asimismo, es en ese contexto donde busca y encuentra las soluciones. En definitiva, dedica más tiempo a comunicarse con los alumnos de forma honesta que a impartir clase.

Una nueva escuela necesita un nuevo rol de profesor

Toda la historia en torno al rol de los profesores nos sitúa, en un "dar clase" que ha tenido que ver mucho con transmitir contenidos, información. Y es lógico, pues esa ha sido la tradición de la escuela. Durante siglos fue el lugar al que acudir para "recibir" la información necesaria para poder mejorar y progresar en la vida. Leer, escribir, en definitiva, "saber" era un privilegio reservado a pocos.

Pero, ¿y hoy?

No hace falta mucha imaginación para entender que, hoy, el acceso a la información y al conocimiento es inmediato y está tan cerca como el teclado de un terminal. Que nunca fue tan fácil acceder a él y que, por lo tanto, ya no es una cuestión de



Ser docente desde un enfoque inclusivo es cambiar la mirada sobre las diferencias, sobre la diversidad. Es fijarse en cada persona, cómo piensa, cómo siente, cuál es su nivel de competencia, qué puede hacer hoy con ayuda... en definitiva, no poner etiquetas

“cuánto hay que dar” sino de la calidad, del rigor y de la capacidad de discriminar la validez de toda la información a la que tenemos acceso, y de que se pueda convertir en aprendizaje real para los alumnos.

¿Qué es dar clase hoy? ¿Qué hay que aprender? ¿Cómo hay que enseñar? Otra vez estas preguntas. Y qué difícil responderlas.

Creemos que nuestra tarea hoy (y probablemente en los próximos años) no estará tan centrada en “transmitir conocimientos” y tendremos que enfocar nuestro trabajo y nuestra formación (y la de las universidades) hacia otras competencias imprescindibles:

- Diseñar actividades de enseñanza-aprendizaje relevantes y significativas orientadas al aprendizaje de las competencias del siglo XXI. ¿Cuánto se ha hablado de esto? A pesar de todo, mucho de lo supuestamente aprendido en el aula sigue siendo rutinario y no siempre con “sentido”. La presión de las pruebas, las asignaturas, los resultados, etc., nos lleva a veces a llenar de información y contenido las horas de clase. Ser capaces de romper con las estructuras tradicionales (sin necesidad de identificar obligatoriamente este hecho con las metodologías o la innovación: no todo lo que no está gamificado es aburrido; no todo lo que es analógico deja de estar interconectado...). Se trata de buscar las soluciones sabiendo que hay evidencias científicas detrás, de “ir a hombros de gigantes”. Algunas evidencias serán

muy innovadoras, otras sencillamente estaban olvidadas.

Y no se trata de hacerles fácil o divertido lo que no es, o regalarles aquello para lo que tienen que esforzarse, se trata más bien de acompañar la escuela con el sentir y el vivir de los alumnos.

- Guiar y personalizar el proceso de enseñanza-aprendizaje. Caer en la cuenta de que no existe “el alumno” sino cada alumno. Vivir atentos a los procesos individuales de aprendizaje. Puedo ser profesor de matemáticas, de lengua de sociales, pero sobre todo lo soy de personas con intereses, necesidades, inquietudes, diferentes.

Un reto: aprender a diseñar itinerarios personalizados de aprendizaje para lo cual herramientas como el D. U. A. (diseño universal para el aprendizaje), las plataformas de aprendizaje adaptativo serán herramientas necesarias. En definitiva, estar más enfocados a guiar, facilitar y acompañar el proceso de aprendizaje de cada alumno.

Si los datos son el futuro de la inteligencia artificial, entonces la educación es el Santo Grial de los datos.

Nada produce más datos que la interacción de un alumno con el conocimiento: pueden tomarse entre 5 y 10 millones de datos por día por alumno para construir predicciones sobre su futuro y crear secuencias personalizadas de aprendizaje.

<http://graduatexxi.org/>

Para eso, los profesores deberemos trabajar en equipo, y eso supone también docencia compartida —aprender a trabajar con otros y aprender de ellos—, un verdadero escenario en el que aprender y renovar la vocación que nos trajo aquí, formarnos con otros y mejorar a lo largo de nuestra carrera profesional.

El paradigma de la enseñanza y el aprendizaje ya ha cambiado: ¿podemos ser los docentes quienes lo lideremos o dejaremos que sean otros núcleos de poder y conocimiento quienes lo hagan?

Esta escuela para todos, necesita de un profesor flexible, abierto, alegre, versátil...



La formación

¿Cómo y dónde se forman los profesores de las escuelas?

Primero, en las universidades.

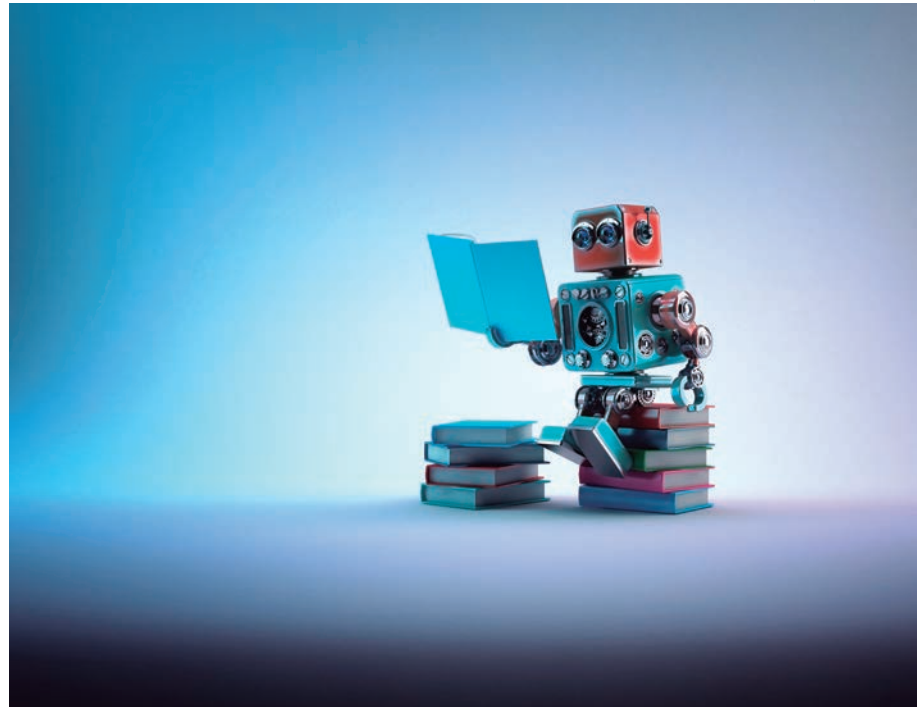
Los planes de estudio, el sistema de prácticas (y los colegios en las que se hacen), las tutorías de los estudiantes, ¿recogen todo lo que hemos hablado sobre la mirada, las creencias, el rol? ¿Hay oportunidades para la reflexión, para compartirlo? Este es un tema prioritario. Si, al final, es el contenido y la didáctica de las asignaturas el tema central de la formación, será difícil producir cambios reales y repetiremos mucho de lo que aprendimos cuando fuimos alumnos.

Y luego, en los colegios.

Entender que esta profesión requiere una formación constante, permanente, abierta, flexible.

Algunos retos para los maestros:

- Retos Metodológicos. Estar atentos a las aportaciones de las ciencias de la educación, de la investigación educativa. Tener claras las evidencias, las “piedras filosofales” para que las modas metodológicas no se lleven la esencia de las cosas (qué es aprender, qué es enseñar, qué es educar), y esto supone curiosidad, rigor... Y saber, como decíamos antes, que cualquier metodología no es más que un vehículo pasajero para otro fin mucho más importante.
- Retos tecnológicos. El viaje por la educación del siglo XXI no se podrá recorrer sin la compañía de la tecnología. Nunca hemos podido tener acceso a tanto y de una manera tan sencilla como ahora. Ahora, sin perder el sentido de lo que queremos, de nuevo: qué, por qué y para qué, para evitar que acabemos siendo víctimas de nuestras innovaciones.
- El reto de la evaluación. En un doble sentido:
 - Evaluación del proceso de enseñanza-aprendizaje: evaluar es dar valor; es poner primero lo primero. En este acto damos coherencia real a nuestros valores o no. Si decimos



que queremos personas íntegras, con valores y con pensamiento crítico, pero solo evaluamos contenidos y memoria, estamos mostrando nuestros verdaderos valores. Los alumnos son los primeros en percibir nuestras faltas de coherencia y se sitúan claramente ante eso. Perdemos así nuestra autoridad (nuestra capacidad de ser sus autores) pues ya no confían en nosotros. Si evaluar es dar valor, si es mostrar nuestros valores preeminentes, entonces es desde este lugar donde alcanzamos la “autoridad” (*auctoritas*) con nuestros alumnos porque lo que decimos que hacemos y valoramos y lo que valoramos realmente es coherente.

- Evaluación de los propios procesos de innovación que se pongan en marcha. Lo que no se evalúa no existe, evaluamos continuamente, dejando claro qué es importante para nosotros y qué no. ¿Sabemos realmente cuál es el resultado que deseamos? ¿Sabemos evaluarlo? Una forma de evaluación basada en el DUA, contextual, abierta y compartida. Una forma de ver la práctica docente de forma reflexiva y basada en la metacognición y el *feedback* (de sus iguales y de los docentes).



¿Cómo se puede poner esto en el centro? Si para ser maestro lo más importante es ser, ¿qué hacemos para garantizar que cada persona tenga oportunidades de crecer en su ser, huyendo de dogmas y prejuicios?

Y para acabar, no olvidar dos cosas importantes.

Una, cuidar a los maestros. ¿Cuánto cuidado dedicamos a la formación humana de las personas que son/serán responsables de la educación? ¿Cómo se puede poner esto en el centro? Si para ser maestro lo más importante es ser, ¿qué hacemos para garantizar que cada persona tenga oportunidades de crecer en su ser, huyendo de dogmas y prejuicios? Dar/darnos la oportunidad del cuidado personal. El desgaste personal, emocional en una profesión tan larga y difícil como esta requiere estar muy atentos a esto, tratando de acompañar el viaje del maestro nutriéndolo de motivos para seguir, no quemarse o acomodarse.

Y dos, un ruego (a quien corresponda): todas estas propuestas necesitan que también cambien las condiciones laborales de los profesores. Estas no pueden

ser las mismas que las de hace 20, 30 o más años. No solo es una cuestión económica, sino, sobre todo, una cuestión de replantear los roles y el trabajo de los profesores, las horas lectivas, de dedicación al centro...

No puede ser que la innovación —los cambios educativos, en el sentido amplio— se realice en el tiempo libre. Una renovación de calidad requiere la revisión y, por lo tanto, la definición de nuevas competencias en nuestro rol. Puede ser que un día, con la distancia de la mirada histórica, se hable de cómo antes se pegaba a los niños en clase, se les castigaba y también de cómo se sometía a los docentes a impartir jornadas lectivas leoninas, sin apenas tiempo para coordinarse, trabajar en equipo, compartir, investigar o aprender... Pero esto no es una excusa: ¿cómo podemos organizar nuestras escuelas para que, con las condiciones actuales, los docentes vivan otra experiencia? Ya hay modelos en los que inspirarse y no están basados en la riqueza de recursos, sino en la audacia organizativa y la creatividad. Necesitamos también maestros que en estas condiciones huyan del desánimo o de la justificación y sean capaces de mover su ficha, de hacer lo correcto, de nadar en estas aguas.

Hemos querido recoger mucho de lo que hemos aprendido en nuestra experiencia personal de muchos años en colegios. Ojalá pueda servir para aportar alguna idea a los que forman a los maestros o a las escuelas que quieren estar en el hoy y en el mañana (no en el ayer).

No habrá sueños si no hay soñadores •



PARA SABER MÁS

- AINSCOW, M., Y WEST, M. (2008). *Mejorar las escuelas urbanas: liderazgo y colaboración*. Madrid: Narcea.
- CALDERON, I., Y VERDE, P. (2018). *Reconocer la diversidad*. Barcelona: Octaedro.
- ECHETA SARRIONANDIA, G. (2019). *Educación Inclusiva. El sueño de una noche de verano*. Barcelona: Editorial Octaedro.
- FLECHA, R., AUBER, A., FLECHA, A., GARCÍA, C., Y RACIONERO, S. (2008). *Aprendizaje dialógico en la sociedad de la información*. Barcelona: Editorial Hipatia.
- MATURANA ROMESÍN, H., Y VERDEN-ZOLLER, G. (1993). *Amor y Juego. Fundamentos olvidados de lo humano*. Chile: Editorial JC Sáez.
- PAPA FRANCISCO. (2018). *Gaudete et exultate*. Madrid: Editorial Palabra.



HEMOS HABLADO DE

Innovación; educación inclusiva; formación; mirada; actitud; creencias; roles; instrucción de maestros.

Este artículo fue solicitado por PADRES Y MAESTROS en septiembre de 2019, revisado y aceptado en febrero de 2020.